

DOS PUNTOS DE VISTAS Y SUS IMPLICACIONES
PARA EL DESARROLLO DE UNA TECNOLOGÍA DE LA
CONDUCTA Y UNA PLANIFICACION DE LA CULTURA:
UNA REVISION*

JULIO LEONARDO VALEIRON UREÑA

Introducción

A pesar de sus increíbles avances durante el presente siglo, es poco probable que algún autor concienzudo se atreva a comparar el grado de desarrollo de la Psicología con el de otras disciplinas científicas, como la Física y, en general, las Ciencias Naturales. Sin embargo, la relevancia de la Psicología como ciencia no está determinada únicamente, ni fundamentalmente, por su grado de desarrollo, en comparación con otras disciplinas más desarrolladas.

Si bien los psicólogos luchan por hacer de su actividad científica una con los mismos "derechos y deberes" que los de otras disciplinas, y son adoptados los criterios y métodos que son reconocidos como característicos de las ciencias, y que han permitido a éstas ser lo que hoy son, no hay dudas que existen marcadas diferencias entre la Psicología y muchas otras ciencias. Diferencias que radican en su objeto de trabajo, independientemente de cualquier factor subjetivo.

La Psicología estudia el comportamiento, a nivel animal y humano. Pero el centro de su interés es el comportamiento humano. Y es precisamente esto lo que hace de la Psicología una ciencia de relevancia entre las ciencias. Pero a la vez también

*El presente trabajo fue escrito en el año 1975, por lo que su autor ha revisado y modificado algunos de sus planteamientos.

hace de la Psicología un lugar donde se debaten concepciones diferentes sobre la naturaleza humana y sobre a qué vamos a darle importancia en el estudio del hombre.

En el presente trabajo tratamos de presentar las dos posiciones fundamentales que luchan entre sí dentro de este campo: por un lado la concepción de que el hombre es un ser "libre" y que su comportamiento está determinado por eventos internos, a éstos se les llama "Indeterministas". Por el otro están aquellos que plantean que el hombre es un ser determinado por variables externas, y a estos se les denomina "Deterministas". Cualquiera de las posiciones que se adopte tiene consecuencias en cuanto al tipo de práctica científica que determinan. Una vez que hayamos agotado este aspecto, pasamos a ver las implicaciones de estas diferentes concepciones en relación al control de la conducta humana y por tanto la posibilidad del desarrollo de una tecnología de la conducta.

En último lugar, y luego de ver las características que entraña el control de la conducta humana, así como las posiciones en contra y en favor de tal técnica, pasamos a analizar las posibilidades de una planificación de la cultura.

No creemos haber agotado todas las implicaciones del tema, sin embargo la presente revisión puede servirnos de bosquejo general con el cual podemos investigar con mayor precisión, conceptual y objetiva, lo relacionado al surgimiento de una tecnología de la conducta y su aplicación a la planificación cultural.

Sobre una vieja contradicción

Al tratar sobre el comportamiento del hombre, surgen diferentes posiciones para explicar por qué el hombre actúa de tal o cuál forma. Básicamente podemos enunciar dos posiciones: la posición determinista, la cual plantea que la conducta del hombre es función de variables ambientales, está determinada por causas, y la posición indeterminista que plantea que el hombre es un ser libre y no está determinado por causas: "Actúa porque así lo quiere".

Múltiples e importantes argumentos se han esgrimido contra la hipótesis de que en el ámbito de la conducta humana existen relaciones de causa-efecto. Con ellos se ha intentado negar la posibilidad de hacer predicciones, las cuales serían factibles, únicamente en el caso de que en realidad, se dieran las ya mencionadas relaciones.

Si la conducta humana, lo mismo la individual que la social, no exhibe sucesiones de causa-efecto, el método científico por consiguiente es en esencia inválido para la elucidación de la naturaleza del hombre, y la psicología científica, al igual que las ciencias sociales, estará permanentemente imposibilitada de alcanzar el rango de ciencia.¹

Por lo tanto si negamos la existencia de uniformidades en la conducta humana, afirmando que no pueden sacarse lecciones significativas del pasado y que el futuro del hombre es oscuro. Si por el contrario, aceptamos la suposición de que en la conducta humana se pueden descubrir leyes causales, podríamos entonces predecir el comportamiento futuro del hombre, y se podría establecer, de forma más o menos precisa, los medios que llevarían a determinados fines.

Se daría un gran paso adelante si se aceptara universalmente que las teorías sobre la naturaleza humana, de la misma manera que las teorías físicas, deben someterse a una cuidadosa y disciplinada verificación por medio de la observación.

Sin embargo, todavía hoy se considera que el hombre es, en su más pura esencia, un agente libre empujado por fuerzas internas autoiniciadas, que desafían, por su misma naturaleza, la descripción o la predicción científicamente ordenada.²

En este sentido se ha planteado una serie de argumentos que justifican dicha posición indeterminista:

1. El argumento de la singularidad de los individuos humanos. Cada individuo es único, carente de semejanza exacta con respecto a ningún otro. Los deterministas plantean al respecto que

...todos los particulares en el mundo son únicos, ya sean objetos físicos como los árboles, acontecimientos físicos del tipo de los destellos luminosos, o seres humanos. La mera afirmación de que una cosa es particular significa que, en una u otra forma, tienen un carácter único, diferente a todos los demás objetos de su propio género o a otros géneros.³

Sin embargo, esta singularidad de un fenómeno físico no impide su ligazón a leyes causales, ya que en principio las leyes causales relacionan únicamente algunos de los caracteres de un cierto conjunto de fenómenos con algunos de los caracteres de otro conjunto de sucesos. La relación causa-efecto es un nexo entre especies de fenómenos, nunca es necesario duplicar todas las características de una determinada causa para producir el mismo tipo de efecto. Por tanto la existencia de leyes causales en la conducta humana, no resulta incompatible con la existencia de grandes diferencias individuales entre los hombres, ni viola la singularidad o la dignidad de cada persona particular.

En este argumento se da una variante, y es la que plantea que no hay psicólogo apto para llegar a sentirse exactamente igual a cada una de las diversas personas cuyos sentimientos y conducta está tratando de comprender. Pero aquí hay un error en cuanto a qué se entiende por comprender o explicar. Se piensa que para que el psicólogo comprenda o explique la conducta debe sentir en sí mismo la experiencia del individuo. Se confunde identificándolas, la

comprensión científica con la comprensión empática. "Comprender un fenómeno desde el punto de vista científico es, en primer lugar, conocer las condiciones necesarias para su acaecimiento".⁴

2. El argumento que se refiere a la complejidad de la conducta humana. Este argumento sostiene que la conducta humana implica tan compleja proliferación de factores que es fútil intentar desenmarañarlos. Este argumento en cuestión se apoya en lo no conocido y por tanto, como todos los argumentos de su tipo, carece de base.

3. El argumento de la "determinación" del presente por el futuro en la conducta humana dirigida a un objetivo. La respuesta a este argumento es que son más bien las expectativas presentes y no el objetivo futuro, las que controlan causalmente la conducta en cuestión. Por otra parte, tanto los motivos para alcanzar un determinado objetivo como la expectativa creada por la acción en pro de aquél, funcionan como condiciones antecedentes, del mismo modo que los factores causales en los fenómenos físicos.

4. El argumento de la elección moral. Este argumento puede ser explicado de la siguiente manera:

Si el determinismo fuera verdadero, mi voluntad estaría siempre determinada por mi carácter y por mis motivaciones, de aquí que mis elecciones no serían libres y por lo mismo no podría ser responsable de mis actos, en virtud de que no puedo modificar mis decisiones ni tampoco dejar de hacer lo que hago. Si el determinismo está en lo cierto, no puedo elegir mis estímulos ni mi carácter; los primeros me son impuestos por causas externas e internas, el segundo es el producto inevitable de las influencias que me han afectado en el transcurso de mi existencia. Por eso, el determinismo y la responsabilidad moral son incompatibles. La responsabilidad moral presupone libertad, o sea independencia con respecto a la causalidad.⁵

Para responder a este argumento es necesario distinguir entre dos tipos de determinismo. El primero es el del cien por ciento: bajo condiciones determinadas, se producirá en todos los casos un resultado determinado. El segundo tipo es el estadístico, que sostiene que bajo condiciones especiales se producirá cierto resultado, aunque únicamente en un porcentaje de casos explícitamente declarado. Es necesario destacar, que si el argumento moral del indeterminismo del cien por ciento fuera válido, también lo sería frente al determinismo de tipo estadístico. Esto es importante porque muchos indeterministas pretenden aceptar uno y negar el otro. Si el indeterminista niega la justicia del castigo, como lo hace en el caso del determinismo cien por ciento, tampoco puede convenir con el castigo de individuos que pertenecen a grupos afectados por leyes estadísticas, de las que únicamente pueden extraerse predicciones, asimismo estadísticas de la conducta.

Grümbaun para refutar el argumento moral indeterminista, trata de demostrar que no hay incompatibilidad entre leyes y sentimientos. A este respecto él señala los posibles errores:

a) Error de confundir el determinismo con el fatalismo.

A veces el indeterminista confunde el determinismo con una u otra versión del fatalismo, por lo que afirma que el determinismo excluye los mandamientos éticos. Es necesario pues hacer una distinción entre determinismo y fatalismo. Primera versión fatalista: "no importa lo que hagamos en una situación porque el resultado no depende de nuestro esfuerzo". "Si ese día le habría llegado su hora, en todo caso tendría que morir". Esto es pura tautología. Segunda versión fatalista: tanto el determinismo como el concepto de la fatalidad afirman que hay eventos futuros que ya están determinados, lo que lleva a algunos indeterministas a la falsa conclusión que el determinista implica la futilidad de todo esfuerzo humano.

Pero la diferencia estriba, en que para el determinismo existen causas; la tesis errónea fatalista es que todo resultado es independiente de las acciones humanas. El determinismo expone su pronóstico en base a ciertas condiciones iniciales. Ignorar esto es confundir determinismo con fatalismo. Por tanto no hay contradicción entre prever el cambio con fundamento a una perspectiva externa, y a la vez creer en la necesidad de ahogar por el cambio interno.

Para concluir Grümbaun señala que:

...El determinismo no sustenta, en forma fatalista, que el futuro estado social sea independiente de las decisiones tomadas por los hombres frente a hechos físicos y sociales, frente a su propia interpretación de esos hechos... interpretación que muchas veces es falsa... y frente a sus propósitos y su escala de valores. Según la teoría determinista, las decisiones de los hombres sí dependen, en un sentido causal, de estos factores; precisamente por eso es posible considerar cuáles son las mejores acciones y los mejores arreglos para lograr el éxito...

b) Error de confundir el determinismo con la compulsión.

Algunos indeterministas, a pesar de que no equiparan el determinismo con el concepto fatalista, no perciben que las leyes psicológicas no nos obligan a hacer ni a desear nada en contra de nuestra "Voluntad". Las leyes dicen qué queremos y qué no queremos en determinadas circunstancias.

El determinista confunde en su pensamiento el concepto de ley física o psicológica con el de ley jurídica. Las leyes psicológicas no se imponen a nuestra voluntad ni tampoco obran para malograr o entorpecer nuestros deseos. Las leyes jurídicas en cambio sí entorpecen los deseos de algunas personas, y sólo existen porque se estiman necesarias.

Nos vemos forzados a obrar, propiamente hablando, cuando en un sentido real somos constreñidos por fuerzas externas.

Según Grümbaun, la compulsión a la que él se refiere no debe confundirse con la llamada compulsión neurótica, donde la persona cumple sin reflexionar con sus impulsos. "...su conducta no responde a una coacción o construcción normal".

Otras tesis indeterministas:

5. La doctrina determinista es inaplicable a los hombres porque llega a ser contradictoria.

...por su propia doctrina, el determinista debe reconocer que haber aceptado el determinismo es en sí un hecho determinado o motivado. En vista de que no podía dejar de aceptarlo, no puede alegar que haya escogido una doctrina verdadera.⁸

Para Grümbaun lo primero es verdadero, pero en lo segundo hay un error fundamental: se está confundiendo casualidad con obligación forzada. Para él la persona que postule esto deja de admitir que de las razones por las cuales el determinista aceptó la doctrina, la decisiva puede haber sido que él creyó que la doctrina estaba sostenida por las evidencias disponibles. "El criterio de la evidencia es sumamente valioso cuando se trata de obtener un conocimiento verdadero del mundo. Lo que comprueba la veracidad de una declaración de hecho es que se realice, que llegue a ser". Por tanto, el hecho de que haya una razón para que exista cierta creencia, no la hace menos verdadera.

La teoría determinista del origen de nuestras creencias no vuelve imposible el conocimiento de las cosas, ni lo hace producto del azar. Por lo contrario, nos da la única base para creer que nuestras impresiones del mundo pueden ser ciertas. El conocimiento y el juicio son procesos causativos, en que son elementos determinantes tanto los hechos que juzgamos, como el mecanismo intelectual que interviene en su interpretación. De ahí que la veracidad del determinismo no queda menguada por el hecho de que el determinista acepte su propia doctrina porque tiene motivos para aceptarla. Al contrario, este hecho aumenta nuestra confianza en el determinismo.⁹

Por último el indeterminista señala que el determinismo no concuerda lógicamente con el hecho bien conocido de que las personas dan respuestas significativas a los imperativos morales. Concretamente alegan lo siguiente:

Si todos tomamos nuestras decisiones de acuerdo con la totalidad de los factores que influyen en nosotros...herencia, ambiente, antecedentes, los estímulos del momento, etcétera... de esto se sigue que nadie puede menos que hacer lo que hace.

En resumen las consecuencias serían:

a) que no es posible admitir la impresión que tenemos de

obrar libremente, a no ser que descartemos esto por carecer de bases reales;

b) que es inútil tratar de escoger entre las buenas y malas acciones;

c) que es un error atribuir a las personas la responsabilidad de sus actos;

d) que es tan injusto castigar al malhechor como alabar al que hace el bien;

e) que es un simple autoengaño sentir culpa o remordimiento por deslices pasados.

Para concluir sobre la importancia del determinismo es necesario señalar que las premisas fundamentales inspiran la visión determinista de la conducta humana son las siguientes:

a) el hombre es producto y al mismo tiempo parte integral de la naturaleza;

b) por tanto, es razonable esperar de su conducta una regularidad que pueda ser observada científicamente, como es el caso de los demás sectores macroscópicos de la naturaleza.

Por último, el problema de la determinación es importante, ya que abarca la aplicabilidad del método científico al estudio de nuestra conducta, y la legitimidad de pronosticar determinado cambio social y luchar al mismo tiempo por su realización.

Problemas para el control y una tecnología de la conducta

Durante mucho tiempo la conducta humana ha sido controlada con una serie de reglas rudimentarias, en las que se encuentra fundamentalmente el castigo corporal. En principio el hombre primitivo era severamente castigado por el medio ambiente físico, el clima, animales de otras especies, etcétera. Luego, y después de cientos de años el hombre atraviesa por una de las etapas más crueles en la historia de la humanidad, el esclavismo, donde miles y miles de hombres eran fuertemente golpeados, inclusive hasta provocarle la muerte, con el fin de que aumentaran su productividad, para la satisfacción del señor esclavista, amo y señor de la tierra y de los esclavos. Y no menos represivo fue el feudalismo y luego el capitalismo. Es importante tomar en cuenta esta situación para comprender el por qué cuando se habla de control, el común de la gente piensa en el castigo.

El estudio científico de la conducta ha llegado a un punto en el que puede suministrar técnicas adicionales, y éstas se multiplicarán en la medida en que los métodos de la ciencia sigan apli-

cándose a la conducta. El manejo de variables ha aumentado nuestra posibilidad de predicción y control de la conducta humana, con una nueva y rigurosa tecnología. El ejemplo más elocuente de esto es el estudio experimental de la conducta, y la concepción de la conducta humana que surge de este análisis choca directamente con la concepción tradicional que se tiene del hombre. En principio la posibilidad de esta ciencia se veía imposible porque el hombre es "libre", o porque las predicciones probabilísticas dejaban lugar para la libertad. El control de la conducta humana siempre ha sido poco popular, siempre ha generado conductas emocionales sobre el controlado; en definitiva siempre ha sido rechazado, y aquellos que lo han enarbolado han sido rechazados socialmente.

Por otra parte, cuando hablamos del control se suscita una variedad de preguntas: ¿Qué garantías hay de que dicha ciencia esté al servicio de la humanidad? ¿Vamos a seguir desarrollando una ciencia de la conducta sin preocuparnos del uso que pueda hacerse de ella? Y si no, ¿quién tiene que poseer el control que la misma genera? ¿Quién va a ser controlado? ¿Qué tipo de control se ejercería? ¿Hacia qué fin o con qué propósito, o en la consecución de qué valores se ejercerá el control? ¿Estas y muchas otras preguntas se debaten entre aquellas personas que mantienen diferentes posiciones con respecto a lo que considera objeto y función del estudio del hombre.

Entre aquellos que se debaten, el control de la conducta humana, se dan cuatro posiciones diferentes: a) aquellos que niegan el control; b) los que se niegan a controlar; c) los que plantean diversificar el control, y d) los que proponen controlar el control.

a) Los que niegan el control; insisten en que el hombre es un ente libre y que, por tanto, está fuera del alcance de las técnicas de control. En este momento resulta casi imposible refugiarse en esta posición. La libertad de la cual se discute está relacionada con el contracontrol de las técnicas aversivas. Atrae principalmente a aquellas personas para quienes es importante estar libre de control coactivo. Pero a medida en que se van comprendiendo mejor dichos tipos de control, la doctrina de la libertad se convierte, cada vez más, en menos eficaz como mecanismo de motivación, y es más difícil de sostenerla como teoría comprensiva de la conducta humana. El control se va haciendo más eficaz en la medida que aumenta el nivel de análisis de la conducta humana.

b) Negarse a controlar: éstos plantean como solución el negarse o rechazar deliberadamente el ejercer control. El ejemplo más típico que sustenta esta posición es la psicoterapia y en particular Carl Rogers, quien plantea:

Nadie puede hacerse responsable de valorar las aptitudes, motivos, conflictos y necesidades de una persona, ni de valo-

rar lo que es capaz de conseguir, el grado de reorganización por el cual debería pasar, los conflictos que debería resolver, el grado de dependencia adecuado respecto al terapeuta y los objetivos sobre el individuo. A medida que este proceso se extiende a un mayor número de personas, esto significa que existe un control de personas, de sus metas y de sus valores, por parte de un grupo que se ha seleccionado a sí mismo para ejercer el control. El hecho de que se trata de un control sutil y bien intencionado, hace menos probable que la gente se dé cuenta de lo que está aceptando.¹⁰

Parece ser que la solución de Rogers propone es la de minimizar el contacto entre el paciente y el terapeuta hasta un punto en que el control parece desvanecerse.

Sin embargo, negarse a aceptar el control equivale, simplemente, a dejarlo en otras manos. Para Rogers el individuo lleva dentro de sí la solución de sus propios problemas y que, por esta razón, no es necesario que el terapeuta intervenga directamente. Pero aquí cabría preguntar, ¿cuáles son los orígenes últimos de una solución interna?

En tercer lugar negar a aceptar el control, y, por tanto, dejarlo en otras manos, tiene, a menudo, el efecto de diversificarlo. La cual es otra posible solución para el problema.

c) Diversificar el control: en este caso se trata de distribuir el control de la conducta humana entre muchas instancias que tengan tan poco en común que no puedan unirse y convertirse en una unidad despótica. Este es el argumento que utilizan los teóricos de la democracia para atacar el totalitarismo.

Suele decirse que una instancia unificada es más eficaz, pero hace muy difícil la solución del problema del control. Es precisamente ineficacia de la diversificación de instancia la que ofrece alguna garantía contra el uso despótico del poder.

En una democracia, existe una invalidación similar a la propaganda, pero más importante, de los efectos del control: ya que el control es "compartido" por varias instancias, la fuerza de cada instancia se encuentra equilibrada debido a las otras instancias. De esta forma los resultados del control son menos evidentes cuando está dividido y ninguna instancia incrementa su poder hasta un punto en que los componentes del grupo se alarmen.

Sin embargo, según Skinner, la gran ventaja de la diversificación no está en el problema del control. Sino que ella permite una experimentación más segura y flexible al planificar una cultura. En un sistema totalitario si se comete un error la cultura entera puede ser destruida.

Para quienes temen el mal uso de una ciencia de la conducta humana, esta solución puede abrirles un camino. Distribuyendo

el conocimiento científico tan ampliamente como sea posible, conseguimos alguna seguridad de que no será monopolizado por ninguna instancia para su propio provecho.¹¹

d) Una cuarta alternativa es la de controlar el control: esta alterantiva se refiere a la creación de una instancia gubernamental que tenga el poder limitar el grado en que el control es ejercido por los individuos o por otras instancias. En esta solución del problema no existe ninguna duda acerca de dónde radica el control fundamental. Pero si tal gobierno no debe operar de modo eficaz tiene que concedérsele un mayor poder, y queda en pie el problema de prevenir que abuse del mismo. Un gobierno no puede restringir el control ejercido por una instancia determinada puede también obligarla a apoyar su propio programa de expansión.

Cabe preguntarse, ¿puede una ciencia de la conducta disminuir esta probabilidad?

La fuerza del que controla depende de la fuerza de aquellos a quienes controla. Al mostrar cómo las prácticas gubernamentales moldean la conducta de los gobernados, la ciencia puede conducirnos a planificar con mayor rapidez un gobierno que, en el más amplio sentido posible, fomentará necesariamente el bienestar de todos los gobernados. Para ello tendríamos que sustituir los criterios de libertad, seguridad, felicidad y conocimiento, necesarios para "desarrollar las potencialidades del grupo", por el criterio de supervivencia, el cual puede ocupar un lugar prominente en aquellos que se dedican a la planificación de la cultura. No podemos negar, que es más fácil utilizar el poder para conseguir consecuencias inmediatas que futuras. Para cada adelanto científico que apunta a tales consecuencias hace que sea más probable una cierta medida de autocontrol en la planificación de la cultura.

Es innegable que cada día que pasa se hace más evidente la necesidad de una planificación de la cultura, para así poder superar los problemas humanos de una forma más científica. Pero para ello requerimos, necesitamos, que una tecnología de la conducta nazca, se desarrolle y se le permita que brinde sus frutos al hombre.

Estamos en el pleno siglo XX, el siglo de la era espacial, el tiempo de la mayor carrera científica que ha conocido la historia del hombre sobre la tierra, pero sin embargo también es el siglo donde se continúan dando una serie de hechos que ponen en duda, en cuestión dicho desarrollo científico. Miles de niños y ancianos mueren de hambre, otros tantos por enfermedades diversas. Hoy en día se habla de un nuevo problema, "La contaminación medio-ambiente", el envenenamiento paulatino de la especie humana; por otro lado la guerra, el exterminio de pueblos enteros por la simple

causa de la ampliación del mercado de los Estados Unidos. Sin embargo, no es el motivo nuestro hacer un análisis político-económico y social de dicha situación, simplemente es recordar dicha realidad.

Es importante que comprendamos que la sola aplicación de las ciencias físicas y biológicas no resolverá estos problemas nuestros, porque las soluciones están en otro campo. Lo que hace falta es una TECNOLOGÍA DE LA CONDUCTA.

...Y, por lo que a la tecnología se refiere, hemos llevado a cabo grandes avances en el control del mundo físico y biológico, pero nuestros procedimientos educativos, nuestro sistema de gobierno y la economía en gran medida, aunque adaptados ocasionalmente a muy diversas circunstancias, de hecho apenas han mejorado en nada.¹²

Y la causa fundamental está en que nuestra comprensión de la conducta humana está muy lejos de ser científica. Podemos afirmar que los métodos científicos apenas han sido aplicados a la conducta humana. Lo que conocemos del hombre se debe a las observaciones casuales, cotidianas y que por lo demás lo que hacen es oscurecerlo. No podemos negar, es cierto, que se han utilizado algunos instrumentos de la ciencia: se ha contado, medido y comparado, sin embargo se echa de menos algo esencial a la práctica científica, y esta ausencia se refiere a la forma de tratamiento de las causas de la conducta. Dice Skinner, la primera experiencia del hombre con respecto a las causas vino muy probablemente de su propia conducta: las cosas se movían precisamente porque él, el hombre, las hacía mover. Si otras cosas se movían se debía a que alguien las ponía en movimiento, y si ese motor no era detectable para la sensibilidad humana, eso se debía a que era efectivamente invisible (de ahí el surgimiento de los dioses).

"...Pronto la física y la biología descartaron este tipo de explicación y se fijaron en causas de más utilidad, pero este mismo paso, importante, no se produjo paralelamente en el campo de la conducta humana".¹³ Pero lamentablemente la conducta humana se sigue comprendiendo y justificando, mediante el recurso a ciertos agentes innatos; casi todo el mundo sigue atribuyendo a la conducta humana, intenciones, propósitos, objetivos y metas.

El recurso de las "Fuerzas vitales" fue abandonado por la biología a principios del siglo XX. Pero aún hoy la conducta es atribuida a la naturaleza humana. Todavía hoy le atribuimos a realidades no físicas consecuencias físicas. En principio algunos intentaban mantenerse dentro del mundo de la mente. La psicología comenzó precisamente como un intento sistemático por descubrir las leyes mentales que gobiernan y regulan las interacciones mutuas entre elementos mentales. Pero la actitud complementaria que asegura que la escena mental tiene una base real física fue

formulada, paradójicamente, por Freud, quien llegó a creer que la fisiología podría llegar a explicar los mecanismos del tejema- mental.

Es importante que comprendamos que mientras sigamos postu- lando este tipo de teoría mentalista, estamos impidiendo el paso para el surgimiento de una tecnología de la conducta, ya que:

-el mundo de la mente escapa a toda demostración y la con- ducta no se está reconociendo en sí misma como sujeto de estudio;

-se están descuidando las condiciones de las cuales la conduc- ta no es sino la función;

-como no comprendemos cómo y por qué la persona que obser- vamos se comporta como lo hace, estamos atribuyendo su conduc- ta a una persona a la que no podemos ver; y lo que es peor, esa persona interior no la "vemos" como un nexo de unión entre un pasado histórico y la conducta actual, sino que se convierte en el centro de emanación de la conducta misma;

-otra razón que ha hecho difícil descartar explicaciones men- talistas es que no ha sido fácil llegar a encontrar alternativas. Se supone que esas alternativas debemos encontrarlas en el mundo ex- terior, pero el papel de ese mundo exterior en modo alguno puede decirse que esté claro. Y es que el ambiente actúa de manera poco obvia: no empuja o absorbe, sino que selecciona.

Una vez que Pavlov demostrara el hecho del condicionamiento, se producen dos resultados:

1) Con respecto al análisis básico: la conducta puede estudiar- se controlando los ambientes de los que esas consecuencias espe- cíficas dependen.

2) De orden práctico: la posibilidad de una tecnología se hace evidente. Sin embargo, el hombre autónomo sigue presente a trav- és de otras ciencias particulares. Pero a pesar de todo el camino hacia una tecnología de la conducta se ha iniciado. Conforme se ha llegado a conocer la interacción entre organismo-ambiente, los efectos achacados a estados, internos, comienzan a atribuirse a fe- nómenos accesibles a la ciencia. Por tanto, una tecnología de la conducta, empieza a ser posible.

Posibilidades de una planificación de la cultura

El medio ambiente social de cualquier grupo de personas es el producto de una compleja serie de hechos en los que el azar juega a veces un importante papel. Y esto se da también para los usos y costumbres, así como para los orígenes de las prácticas de con-

trol. Otros factores fortuitos intervienen cuando se mezclan diferentes culturas o cuando una cultura sobrevive a importantes cambios en el medio ambiente no social. Sin embargo, una práctica cultural no es menos eficaz para determinar la conducta característica de un grupo por el hecho de que sus orígenes sean accidentados. Pero una vez se ha observado su efecto sobre la conducta, puede investigarse más de cerca el origen de la práctica en cuestión.

A pesar de ello cabe preguntarse, ¿por qué el hecho de planificarse una cultura ha de dejarse, en tan gran medida, al azar? ¿No es posible cambiar de un modo deliberado el medio ambiente social de forma que el producto humano encuentre especificaciones más aceptables?

Dentro de muchos grupos culturales observamos prácticas que podrían describirse como "introducción de cambios en la práctica". Ejemplo de ello lo tenemos en los libros religiosos. Pero de manera más presente, la promulgación de una ley establece generalmente nuevas prácticas culturales; los cursos experimentales en escuelas y colegios, así como los libros sobre el cuidado de los niños, recomiendan cambios sustanciales en las prácticas educativas familiares. Hoy en día se habla mucho sobre la necesidad de la planificación familiar; de la planificación de la producción agrícola, industrial; en términos globales, economía. Por tanto, la manipulación deliberada de la cultura es, en sí misma, una característica de muchas de nuestras culturas. Este es un hecho que no debe ser descuidado ni dejado al margen por un análisis de la conducta humana, el cual deberá explicarlos. Y esto es sumamente importante. La ciencia explica la conducta en términos de causas o condiciones que descansan más allá del individuo mismo, por tanto debe ser posible producir conductas de acuerdo a un plan previamente determinado. Tanto en lo político, como en lo económico, lo cultural, lo educacional, lo familiar, la hipótesis subyacente es siempre la misma: "un ambiente cultural o físico diferente producirá un hombre diferente y mejor". "...A media que las leyes de la conducta se expresan con más precisión, los cambios en el ambiente, requeridos para producir un efecto determinado, pueden especificarse más claramente".¹⁴

A pesar de que los sentimientos y los estados mentales todavía acaparan la atención, por muchas razones, cuando se discute sobre la conducta humana, es alentador que las gastadas objeciones contra el mejoramiento de las prácticas culturales ya están perdiendo muchas de sus fuerzas. Es una insensatez plantear que no tenemos manera de saber qué cambios hacer, aun cuando tergamos las técnicas necesarias. Es una especie de trampa dejada atrás al huir ante el avance frontal de la ciencia.

Juicios de valor

¿Ciertamente, la ciencia de la conducta humana puede ser capaz de decirle al planificador qué tipo de cultura debe establecer para producir un resultado determinado, pero no podrá decirle qué tipo de resultado **debería** producir? Esta interrogante nos introduce a un problema fundamental: al juicio de valor.

...Los científicos mismos han acordado insospechadamente que hay dos clases de proposiciones útiles acerca de la naturaleza -los hechos y los juicios de valor- y que la ciencia debe limitarse a sí misma a lo "que es", dejando a otros "lo que debe ser".⁵

Pero es necesario que nos preguntemos, ¿exige la planificación de una cultura el segundo tipo de proposición? ¿Debe el planificador cultural abandonar la ciencia y recurrir a otras formas de pensamiento?

No es cierto que las afirmaciones que contenga "debería" o "tendría que" no ocupen lugar alguno en el razonamiento científico. Cuando le decimos a una persona "deberías coger un paraguas", podríamos estar prediciendo consecuencias reforzantes. Pero además, la palabra "debería" tiene un papel importante en el control ejercido por el grupo ético y por las instancias religiosas o gubernamentales. En este sentido la proposición "deberías coger un paraguas" podría ser emitida no como una predicción de contingencias, sino para inducir al individuo a coger un paraguas. Este deberías es aversivo, y el individuo aludido puede sentirse culpable si no lo coge. Dicha proposición tiene encubierta una orden, y esta no tiene más relación con un juicio de valor que con una proposición científica de hecho.

De la misma forma podemos explicar el hecho cuando un cambio determinado en la planificación cultural se propone, principalmente, para inducir a la gente a efectuar el cambio, también puede ser una predicción de consecuencias, a veces fácilmente especificadas, en otras ocasiones no. Y es en este punto cuando suele recurrirse a valores clásicos de libertad, seguridad, felicidad, conocimiento, etcétera. Sin embargo, éstos se refieren, frecuente e indirectamente, a ciertas consecuencias inmediatas de las prácticas culturales. Pero el problema crucial respecto al valor depende de otro significado de la palabra "debería" en el que hay implicada una consecuencia más remota ¿Existe un paralelo científico para esta clase de valor?

El problema de la supervivencia de la cultura

Una cultura es un experimento de conducta, plantea Skinner. Es un conjunto particular de circunstancias, bajo las cuales un gran número de personas crecen y viven. Así, sus intereses, motivaciones, predisposiciones emotivas, repertorios de conducta, la

práctica de autocontrol y autoconocimiento son importantes para la fuerza del grupo como un todo.

No necesitamos predecir el futuro para comprobar algunas de las formas en las que el vigor de una cultura depende de la conducta de sus miembros. Una cultura que mantiene el orden público, y se defiende a sí misma de determinados ataques, libera a sus miembros de ciertas formas de amenazas y presumiblemente le proporciona más tiempo y energía para otras cosas. Una cultura necesita diversos bienes para su supervivencia, y su vigor debe depender, en parte, de las contingencias económicas que fomentan la empresa y el trabajo productivo, de la accesibilidad de los instrumentos de producción y del desarrollo y conservación de los recursos naturales.

...Las prácticas culturales son también en gran parte responsables del uso que se hace del material genético nacido en el interior del grupo; puesto que determinan si el individuo será capaz de desarrollar plenamente sus facultades...¹⁶

También determina si los miembros del grupo se preocupan por el alimento, sexo, la evitación a estímulos... al grado en que se hayan sujetos a explotación. Además determina la medida en que son capaces de llevar a cabo actividades productivas en: ciencia, arte, oficios, deportes, etcétera. Finalmente, una cultura poseerá una especial medida del valor de supervivencia si impulsa a sus miembros a examinar sus prácticas y a experimentar otras nuevas.

Sin embargo, y a pesar de la importancia que tiene el que lleguemos a asumir dicho criterio, el mismo tiene sus detractores y sus dificultades.

Algunos no lo aceptan, sobre todo aquellos que están acostumbrados a recurrir a valores tradicionales. Este criterio, el de supervivencia, es difícil porque sus dimensiones son menos claras que la felicidad, libertad, conocimiento y salud. Por otra parte dicho criterio no es inmutable, una cultura puede ser "buena" en una época y en otra no. El principio de la supervivencia no nos permite afirmar que el status no tiene que ser bueno porque existe ahora.

Otra dificultad radica en que la supervivencia está, a menudo, en conflicto directo con valores tradicionales. Por ejemplo, en determinadas circunstancias la supervivencia de una cultura puede depender del ejercicio de un control muy represivo para fortalecer una conducta provechosa de otro tipo. Para aceptar la supervivencia como criterio, al juzgar una cultura, parece, pues, necesario abandonar principios como felicidad, libertad y virtud.

Quizás la mayor objeción viene del tipo de la práctica que, hasta ahora, han tenido valor de supervivencia en la historia: la acción agresiva.

Es por todo esto que no se acepta la supervivencia como alternativa. No es posible decir que alguien puede escoger la supervivencia como un criterio de acuerdo con el cual valorar una práctica cultural. La conducta humana no depende de la elección previa de ningún valor; pero tampoco se halla desligada de él; el problema radica en que el valor no opera antes de emitir la conducta. Un individuo no elige vivir o morir, sino que se comporta de una forma, que trabaja en favor de la supervivencia o de su muerte.

...Por tanto, nuestro problema no es determinar el valor o los objetivos que operan en la conducta del planificador cultural; consiste más bien en examinar las complejas circunstancias en las que el plan tiene lugar.

Una ciencia rigurosa de la conducta transforma en eficaz un tipo distinto de consecuencias remotas cuando no lleva a reconocer la supervivencia como un criterio para valorar una práctica de control. La contribución más importante que una ciencia de la conducta puede hacer a la valoración de las prácticas culturales es insistir en la necesidad de experimentación. Pero la experimentación formalizada de la ciencia, unida a la experiencia práctica del individuo ofrece la mejor base para una acción eficaz en un conjunto complejo de circunstancias.

Cabe aquí preguntar, ¿quién poseerá el control?

La ciencia proporciona la base para la planificación, pero, ¿quién la llevará a cabo?, ¿quién debería ejercer el control?. Esta es una pregunta falsa hasta tanto no se especifiquen las consecuencias según las cuales debe contestarse. Al considerar el efecto a largo plazo, sobre el grupo, la cuestión se convierte en "si la cultura ha de sobrevivir, ¿quién debería controlar?, ¿quién ejercerá el control en el grupo que sobreviva?". Predecir esto es imposible, debido a la complejidad de las circunstancias a tomar en cuenta. A la larga, el control más eficaz desde el punto de vista de la supervivencia estará probablemente basado en las estimaciones más fiables del valor de supervivencia de las prácticas culturales. Ya que a la ciencia de la conducta le interesa demostrar las consecuencias prácticas culturales, tenemos algún motivo para creer que dicha ciencia será una característica esencial de la cultura o culturas que sobrevivan. Por tanto la cultura actual que sobreviva será aquella que aplique más eficazmente la ciencia de la conducta humana.

Esto no significa que los científicos se conviertan en gobernadores autoelegidos, ni aquel quien tenga en sus manos los métodos y resultados de la ciencia que puede desviar la corriente de la historia y tomar en sus manos la evolución del gobierno. La ciencia tampoco es libre. Está inmersa en este proceso. Lo que ella puede hacer es una descripción del tipo de proceso del que

ella misma constituye un ejemplo. Esto último es sumamente importante para comprender que la ciencia de la conducta, por su mismo objeto de estudio debe tomar partido dentro del proceso histórico de los pueblos. Y este proceso histórico está determinado por la lucha que libran los hombres, hombres divididos por la posición que ocupan en las relaciones de producción. En un momento determinado dicha lucha tiene una forma de solución más correcta, aquella que favorece a un mayor número de individuos, y es dentro de esta tendencia que debe ser definida la planificación de la cultura.

NOTAS

1. Grünbaum, Adolf. "La causalidad y la ciencia de la conducta humana". En: **Control de la conducta humana**, de Roger Ulrich, Thomas Stachnik y John Mabry. Editorial Trillas. Colección Biblioteca Técnica de Psicología. México 1972 (Pág. 19).
2. Immergluck, Ludwig. "Determinismo y libertad en la psicología contemporánea: Revisión de un viejo problema. En: **La ciencia de la Conducta** de Gustavo F. Pardo y Luis F. S. Natalicio. Editorial Trillas. Colección Biblioteca Técnica de Psicología. México, 1972.
3. Grünbaum, Adolf. Idem. Pág. 21.
4. Idem. Pág. 22.
5. Idem. Pág. 23.
6. "El libre albedrío y las leyes de la conducta humana". En: **Ciencia de la Conducta**. Pág. 236.
7. Idem. Pág. 238.
8. Idem. Pág. 247.
9. Idem. Pág. 248.
10. Skinner, B.F. **Ciencia y conducta humana**. Editorial Fontanella. Colección Conducta Humana No. 3. Barcelona, 1971. Pág. 403.
11. Idem. Pág. 406.
12. Skinner, B. F. **Más allá de la libertad y la dignidad**. Editorial Fontanella. Barcelona, Págs. 12 y 13.
13. Idem. Pág. 15.
14. Skinner, B. F. "La libertad y el control del hombre". En: **La Ciencia de la conducta**. Pág. 147.
15. Idem. Pág. 148.
16. Skinner, B. F. **Ciencia y conducta...** Pág. 397.
17. Idem. Pág. 399.

BIBLIOGRAFIA

Skinner, B. F. "La libertad y el control del hombre". "La ciencia de la conducta". De Pardo y Natalicio, Ed. Trillas.

- . "Autocontrol" y "El control de la conducta humana". "Ciencia y conducta humana" de B. F. Skinner. Edit. Fontanella.
- . "Más allá de la libertad y la dignidad". Edit. Fontanella.
- Rogers, C.R. y Skinner, B. F. "Simposio: algunos problemas que surgen del control de la conducta humana". "Control de la conducta humana I", de Ulrich, Stachnik y Mabry. Edit. Trillas.
- Immergluck, L. "Determinismo y libertad en la psicología contemporánea. Revisión de un viejo problema". "La ciencia de la conducta". Pardo y Natalicio. Edit. Trillas.
- Grunbaum, A. "El libre albedrío y las leyes de la conducta humana". "La ciencia y la conducta". Pardo y Natalicio. Edit. Trillas.
- Grunbaum, A. "Causalidad y la ciencia de la conducta humana". "Control de la conducta humana I". Ulrich, Stachnik y Mabry. Edit. Trillas.